

“LECTURA CREYENTE DE LA GLOBALIZACIÓN”

Javier Vitoria

Agurain-Salvatierra, 8 diciembre 2001

- Toma como base los cuadernos 88 y 100 de CIJ.
 - 88 UN ORDEN ECONÓMICO JUSTO
 - 100 MANIFIESTO EN FAVOR DE UN CRISTIANISMO BELIGERANTE CON LA INJUSTICIA

* Apunta como interesante y accesible algunos artículos del último número de la revista CONCILIUM, La globalización y sus víctimas (artículos de Alegre, Sicre, González-Faus, Sobrino...)

Voy a dividir mi intervención en tres partes que tratan de responder a la demanda que se me hizo cuando se me invitó a este encuentro.

- En primer lugar, voy a tratar de echar una mirada sobre la globalización desde una perspectiva que voy a llamar el amor incondicional de Dios.
- Después, voy a recurrir a algo que me parece importante, a la mística, mística para un combate. Para globalizar la solidaridad hacen falta muchas cosas (organización, destrezas...) pero en mi opinión hace falta mística porque, entre otras cosas, esto va para largo. Y como aquí veo mucha gente joven, pues digo que en la medida que vayáis acumulando juventud, o tenéis mística o abandonaréis el combate y os dedicaréis a otras cosas. Cuando uno echa la mirada hacia atrás y ve que hay mucha gente con la que uno estaba y ya no está, se pregunta “¿qué es lo que nos ha fallado a mi generación, la del 68?” Nos ha faltado la mística; hemos tenido una gran carga de imperativo moral, una gran carga de idealismos cuando fuimos jóvenes y nos faltó mística. Por lo tanto, no hemos tenido capacidad de resistir la lucha, porque la lucha es larga, no es fácil (David – Goliat).
- Finalmente hablaré de algunas prácticas concretas a las que yo os puedo invitar.

1. LA REALIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN BAJO LA MIRADA DEL AMOR INCONDICIONAL DE DIOS

¿Cómo es esa realidad que hemos llamado de la globalización (intento de que la realidad

sea única, global...) cuando está vista desde la mirada misericordiosa de Dios, ese Dios que se define como un Dios a favor de los pobres, de las víctimas, con entrañas de misericordia?

1.1 Mesianización e idolatría del mercado

A mí me parece que la primera característica cuando uno se acerca a esa realidad es eso que se ha llamado la “mesianización del mercado”. ¿Qué quiere decir eso de la mesianización del mercado? Mesías es una palabra judía que significa salvador, y mesianización-mesianismo son todas aquellas pretensiones de convertir realidades humanas en salvadoras. Cuando decimos que ese señor es un mesiánico queremos decir que ese señor nos quiere salvar, normalmente a la fuerza. Cuando uno mira a la globalización se encuentra con que fundamentalmente la globalización es un término ambiguo, una pretensión ambigua en la que existen dinamismos diferentes etc, y que hoy está fundamentalmente marcada y determinada por el mercado, eso que llamamos economía de mercado, que no es otra cosa que el capitalismo con otro disfraz. Cuando desaparece el muro de Berlín y caen los regímenes del Este, el capitalismo se empieza a llamar a sí mismo economía de mercado. Y esa economía de mercado, esa impronta de mercado, en eso que llamamos globalización, ha convertido el mercado en una realidad salvífica.

Voy a usar un axioma teológico que algunos aprendimos; cuando yo estudié teología nos enseñaron un axioma que decía “fuera de la Iglesia no hay salvación” y esto se explicaba en unos diez minutos; después del concilio Vaticano II se han escrito un millón de libros para explicar que efectivamente fuera de la Iglesia sí hay salvación. Yo suelo decir que una de las características que tiene la globalización es: fuera del mercado no hay salvación. ¿Qué quiere decir? Quien no es solvente en este mundo global es absolutamente prescindible. Vista esa realidad desde Dios uno descubre que el mercado se ha asignado a sí mismo características que únicamente pertenecen a Dios: la capacidad de salvar al hombre. Consecuentemente para el que está fuera del mercado no hay salvación. ¿Y quién está fuera del mercado? La gente que no es solvente, y la gente que no es solvente son poblaciones enteras. Por esa razón cuando uno contempla la realidad descubre que en nuestro mundo ya no existe arriba-abajo, opresores-oprimidos, sino que lo que existe es dentro-fuera. Y quienes están fuera son población sobrante. En este mundo globalizado quien no es solvente sobra. Y aunque no lo digan (alguna vez lo dicen) lo mejor que podrían hacer es que se mueran: menos gastos sociales... Evidentemente no se dirá esto en Sevilla ni en Barcelona, pero de África se dice. En alguna de esas reuniones de tecnócratas, de bancos mundiales..., en Eindhoven, hubo un alto ejecutivo que dijo: “el problema de África lo va a resolver la hambruna y el SIDA”. Y se sentó. Y además, lamentablemente, lo más probable es que sea así.

Esa mesianización del mercado supone la idolatrización, es decir, mirado desde Dios hay una realidad que se ha convertido en absoluta, que es el mercado. Y en algo intangible, intocable, que no puede ser alterada, que no puede ser cuestionada. Ya que vivimos tiempos de fundamentalismos, hay que decir que el fundamentalismo más peligroso que hay hoy en nuestro mundo, mirado desde Dios, es el fundamentalismo económico porque es el que más víctimas produce. ¿En qué consiste el fundamentalismo económico? Los responsables del sistema económico, los sacerdotes de esta nueva religión, mantienen constantemente este criterio: si crece la economía habrá para todos. Ahora mismo, cuando venía para aquí le oía a Rato decir que como este año las previsiones de crecimiento no son más que del 2% , no llegando a la cuota prevista por el gobierno. La solución está en que, además de haber más paro, se dará una contención de sueldos: solo podrá subir el 2%. Y uno dice, pero mira oiga el IPC es del 4%. Pero Rato dice que esto es lo mejor que hay para las empresas, y sobre todo, para los trabajadores. Y uno dice: igual es verdad... pero no dice todo, porque igual es verdad, porque si no esta empresa de una esquina del globo se trasladará a otro lugar para seguir produciendo lo mismo, a bajo precio, con bajos sueldos. Evidentemente, Rato es el sumo sacerdote, eso es intocable. Si el PIB hubiera alcanzado el 8% habría más trabajo, menos paro, nos tocaría a más...; pero lo que ocurre es que por mucho que suba, siempre habrá pobres en el cuarto mundo, y todos los informes mundiales de los últimos 20 años indican que el mundo cada año es más rico y hay más pobres. Por lo tanto, no es verdad, es puro fundamentalismo económico, el que creciendo llegará a todos. Por esa razón cuando eso se convierte en una realidad tan absoluta que no puede ser tocada, cambiada, alterada, se convierte en un ídolo. A mi modo de ver, éste es uno de los juicios que desde la misericordia de Dios se dirige directamente a la globalización, que está fuertemente marcada, condicionada y determinada por la globalización económica, que todo lo recorre como un huracán, el huracán de la globalización (el Mitch es la versión física de la globalización, todo se destruye por los criterios, órdenes que los bancos mundiales imponen a los países pobres).

Acabo este apartado citando un texto de Isaías 40, 10-17; cambié el texto y donde ponía Dios puse dios mercado. Fijaos cómo suena.

El anuncio jubiloso de la victoria de la economía de mercado se ha acompañado de la promesa de consuelo para los países pobres. El mercado ofrecía el final de su vasallaje a condición de que aceptasen sus reglas de juego. El sonsonete del oráculo del nuevo orden ha resonado sin descanso y por doquier. Multitud de voces gritan:

¡En el desierto de la pobreza preparad un camino al libre mercado, allanad una calzada para nuestro “dios”; que se tomen medidas necesarias de ajuste. Aquí está vuestro “dios”!

Mirad, el mercado llega con poder y su brazo manda. ¡Quién, como él, midió la asignación de los recursos productivos escasos de forma que la producción alcanzara la

máxima posible y fuera la más adecuada a las necesidades de la sociedad? ¿Quién abarcó la sabiduría del dios•mercado y como consejero suyo le enseñó? ¿Con quién se aconsejó, quién le explicó y le enseñó la ciencia de la productividad y el camino de la racionalidad económica le mostró?

Las naciones son nada ante él, valen lo que el polvillo de la balanza de pesar. La vida de los pueblos pesan en sus decisiones lo que un grano y sus recursos humanos y naturales no bastan para su holocausto. En su presencia todos los gobiernos de las naciones son como si no existieran.

Esto se dice en Isaías de Yahvé cuando se está en el exilio para dar esperanza, pero esto es lo que ocurre; esto no es un burda falsificación de la del profeta. Por tanto, los resultados son las víctimas. Este sistema produce víctimas; la característica de la idolatría no es la absolutización de algo que no es Dios, sino que esa absolutización sólo produce víctimas, por lo tanto, está en confrontación directa con el Dios de la vida.

1.2 El pecado estructural

Desde hace algunas décadas la teología viene hablando del pecado estructural. La teología ha pasado de una consideración puramente individual del pecado (una ofensa de una persona hacia Dios) a una conciencia estructural del pecado. ¿Qué significa? El pecado no está únicamente en el corazón de los seres humanos, sino que está en las realidades sociales: estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas, culturales...; está en los engranajes que construyen la realidad social, allí está el pecado cristalizado. En segundo lugar, el concepto de pecado ha pasado de ser la ofensa a un código moral, la trasgresión de un código, a entender ese pecado estructural como una fuerza con poder real en la historia. Un poder capaz de deshumanizar, de destruir. De una manera muy gráfica Jon Sobrino lo ha descrito como “el pecado tiene poder”, no es una mera trasgresión de una ley. Siguiendo a San Pablo, el pecado es una fuerza que cristaliza en las estructuras organizativas y que con su poder y fuerza provoca muerte y víctimas en la sociedad.

Juan Pablo II ha hablado de este pecado estructural en la Sollicitudo Rei Socialis en los números 9, 16 y 37; habla de los mecanismos económicos que generan muertes y pérdidas humanas. ¿Qué es lo que quiero subrayar? Cuando se mira desde Dios la realidad de la globalización se ve que en ese proyecto de globalización actual hay poderes anti-Dios, anti-Reino. La fuerza de Dios en la historia se confronta permanentemente con otro poder, otra fuerza, que es el poder del pecado (anti-Dios, anti-Reino). Y por eso he hablado yo al principio de una mística para un combate. Ser cristiano en el mundo modernizado consiste en luchar con la fuerza de Jesús resucitado contra el poder del pecado en esta historia y no en la de Jesús (el poder del pecado se hace presente en la globalización como ya hemos apuntado) y hacerlo en las condiciones históricas de Jesús. Me parece una cuestión muy importante porque vista así la realidad,

y si aceptamos que en la realidad existe pecado estructural, esta realidad no se cambia cambiando exclusivamente nuestros corazones sino cambiando, transformando las estructuras. Y esto es una cuestión sumamente importante para quienes trabajamos en proyectos de cooperación y desarrollo en torno a ONGDs; no podemos perder de vista esta cuestión. Si perdemos de vista esta cuestión haremos el juego al sistema porque nos convertiremos en una especie de desodorantes para los patios traseros, o pintaremos de verde la realidad cuando es bien oscura, y ésta es la crítica que desde hace muchos años en Francia, Italia y Holanda se viene haciendo a las ONGDs.

Nuestra lucha no puede perder de vista esta dimensión estructural de la injusticia, de la miseria, de la pobreza del mundo, que leída en cristiano no puede olvidarse de que hay que enfrentarse con un pecado que tiene fuerza, y que erradicar ese pecado significa transformar ese pecado. Luchar contra el pecado en la realidad globalizada supone, una vez que nos hemos hecho cargo de la realidad, encargarnos de ella y cargar con ella (Ellacuría). Ésa es la gran luz que se percibe desde la perspectiva del pecado estructural, del descubrimiento de que en la historia hay una fuerza que se opone a Dios y a su proyecto, y que suele derrotar históricamente a Dios y a su proyecto. En última instancia, los cristianos, en la medida que somos fieles al mandato de Jesús, Dios nos necesita para hacer posible que se cumpla su voluntad, para hacer posible que este mundo se parezca algo más a una familia humana. Cuando hablamos de globalización, podría sonar a fraternidad (aldea global...), pero como lo que se globaliza no es la igualdad ni la libertad, lo que se construye no es la fraternidad, que sería la imagen histórica de la familia de los hijos de Dios. Como lo que se globaliza es el mercado, los intereses económicos, eso lo que produce es una sociedad asimétrica que se opone al plan de Dios. Descubrir esas causas estructurales es imprescindible para que nuestra lucha sea lúcida, luego cada uno lucha donde puede, o donde debe, o donde Dios le llama, que son tres cosas parecidas, pero diferentes. Pero estés donde estés hay que tener esa lucidez, la fe nos ayuda a ver que en el mundo globalizado hay fuerzas, dinamismos estructurales cristalizados en las estructuras económicas, políticas, culturales, que se oponen al plan de Dios; por lo tanto, trabajar a ese nivel es fundamental.

Cuando miramos la globalización desde Dios, desde ese Dios que es amor incondicional, la mirada cristiana tiene que ser capaz de descubrir en esa realidad señales de la promesa de Dios. Cuando uno lee cosas sobre la globalización, cuando uno toma conciencia de cuál es el poder real del pecado, al mismo tiempo que hace inventario de las fuerzas para luchar contra eso, a uno se le suelen caer las pesas. Hay una especie de corriente de pesimismo que atraviesa la historia actual. Todos somos prisioneros de que las cosas son inevitables, no puede ser de otra manera, solo podemos aspirar a ir tirando, el futuro será más de lo mismo, o como decía aquel: “virgencita, virgencita, que me quede como esté”. Hay una corriente de pesimismo histórico que recorre la historia, un fatalismo que anida en el corazón de mucha gente y que les ha llevado a cambiar su orientación. En lugar de cambiar el mundo, lo que hacemos es reformar los cascos viejos de nuestras ciudades, nos buscamos una buhardilla en ella, entonces ya no vamos a cambiar el mundo; en lugar

de viajar hacia una sociedad más justa, solidaria y fraterna nos contentamos con viajar a lugares exóticos (dependiendo de la economía iremos a Marruecos o a la India). Es una manera de amueblar nuestra contingencia (Tierno); además como vivimos en países ricos, nuestra contingencia siempre es una contingencia muy bien alimentada y vestida, pero en realidad hemos renunciado a todos los horizontes utópicos porque la utopía está en horas bajas. En “Política para Amador” de Fernando Savater, al final, en la carta ficción que le escribe a su hijo le dice: hijo mío, habrás observado que en todo el libro no te he hablado en ningún momento de la utopía; no lo he hecho porque la utopía idiotiza más que los culebrones venezolanos. Este libro lo lee mucha gente, con lo que se forja una generación que considera que es mejor un culebrón donde digan “OK cariño” varias veces, que hablar de utopía.

¿Qué nos ocurre a los cristianos cuando miramos la realidad desde Dios? Porque sabemos que la historia está atravesada por la promesa de Dios, tenemos que ser capaces de encontrar señales de la promesa. Porque nuestra esperanza no nace del optimismo histórico, no nace del análisis histórico, sino que nace de la promesa de Dios, los cristianos además de ver en la realidad idolatría, sufrimiento, dificultades, pecado, dolor, tenemos que ser capaces de descubrir señales, anticipos de la promesa, que es el tema de los signos de los tiempos de los que habla el Vaticano II. Para solidarizar la globalización esto último me parece muy importante porque sólo en la medida en que percibimos en la historia anticipos de la promesa de Dios, aunque sean débiles, frágiles, solamente en esa realidad podemos seguir esperando, que no es lo mismo que tener una visión optimista de la historia. Esperar es creer que en esta historia se encuentran posibilidades inéditas de una globalización diferente a la que manda el mercado, y son posibilidades sembradas en la historia por Dios. Es creer que Dios está actuando en la historia.

En el cristianismo tenemos el riesgo de que cada vez que hacemos una mirada a la realidad, o que revisamos nuestras vidas, somos mucho más expertos en descubrir el pecado que la gracia, en descubrir lo que no está bien que lo que marcha, somos más expertos en flagelarnos con el imperativo categórico de Kant de “debíamos...” que en evaluar los progresos que vamos haciendo. Tenemos que aprender a encontrar en la historia las señales de Dios, que las hay, frágiles, débiles, derrotadas... pero vuelven a nacer.

La promesa de Dios puede ser derrotada en la historia, pero no desalojada de la historia. Eso significa creer que Jesús ha resucitado. Creer en la resurrección no es creer que cuando nos muramos vamos a vivir otra vez, porque si no convertimos la fe en la resurrección en un seguro integral para cuando se produzca el cataclismo final y viene Dios y nos lo arregla. Que Jesús ha resucitado significa que el Espíritu de Dios se ha derramado sobre la historia; las obras, las realizaciones de ese Espíritu pueden ser muchas veces derrotadas en la historia pero no hay nadie que desaloje a ese Espíritu de la historia, porque es el Espíritu de Dios. Y ésa es nuestra convicción, pero para ello tenemos que ver señales. ¿Qué es lo que está anticipando una globalización diferente?

¿Qué señales habéis encontrado? Si no hay señales, ¿por qué creéis que el futuro va a ser mejor, que el mañanano va a ser más de lo mismo? Es un ejercicio muy importante para no acabar aprisionados por la teología de la inevitabilidad. Seguro que alguno de vosotros habéis sido mirados con una sonrisa complaciente y escuchado eso de: bueno, sois jóvenes.

Cuando uno mira la realidad desde el Dios de Jesús uno descubre que fuera de los pobres no hay salvación. Esto me parece muy importante para nosotros, ciudadanos del primer mundo, miembros de iglesias ricas. Si no se está a favor de sus causas, si no se lucha a favor de sus causas, si no se participa de su destino, esta globalización nunca será humana. Las decisiones morales en una sociedad pluralista serán morales cuando todos se sienten a la mesa; significa que los países pobres tienen que sentarse a la mesa. Optar por los pobres no es algo estético desde el punto religioso, sino que tiene eficacia política. Esta globalización será humana si globaliza los derechos humanos, la fraternidad, el pan, el agua, la energía... los ciudadanos del primer mundo somos parásitos, nuestro modelo de vida no es universalizable. Hay que ser solidarios también con el futuro, tiene que llegar para todos hoy y para los de mañana. Esto no será posible sin optar por los pobres. No hay manera de construir un mundo que responda al slogan de la revolución francesa si no optamos por los intereses de los más empobrecidos, que son las mayorías del mundo, como decía Ellacuría. Dios nos indica el camino, que es el buen samaritano, el juicio final (tuve hambre y me distéis de comer...). La globalización nos señala que fuera de los pobres no hay salvación, que no vale con organizar la sociedad como si los pobres no existieran, que es lo que hacemos, hasta que llega la época de Navidad donde se montan las campañas, o hasta que se produce un problema de emergencia humanitaria. Hace tres años, en estas fechas, todo el mundo estaba dando dinero para la emergencia humanitaria producida por el huracán Mitch. ¿Qué dimos? Lo que nos sobraba. ¿Por qué? Porque no se quejó ninguna asociación de comerciantes, ni ningún banco, y porque la emergencia coincidió con los dos meses en los que más dinero se gasta (Navidad y rebajas), y es en las épocas en que la gente para cuadrar la declaración de hacienda suele meter su dinero en fondos de inversión para la jubilación porque eso desgrava. Es así que no se quejaron ni los bancos ni las asociaciones de comercios, luego dimos lo que nos sobraba. No fuimos solidarios en contra de nuestros propios intereses. Eso significa que vivimos como si los pobres no existieran. Pero la realidad desde Dios es optar por los pobres, luchar por sus causas, porque solamente así se podrá globalizar la fraternidad.

2. MÍSTICA PARA UN COMBATE

2.1. El miedo a la muerte, energía solidaria

Hace unos años leí un libro titulado *Tierra patria* de un sociólogo francés (Morin) donde él, después de un diagnóstico, indicaba que lo que está abocando a que la Tierra muera

antes de tiempo (según él, la Tierra está abocada a la muerte) somos nosotros con nuestra intervención en la historia, ya que estamos produciendo una aceleración de ese final. Hace un análisis magnífico de la realidad y señala las causas del problema; pero, ¿esto cómo lo resolvemos? Esto sólo lo resolvemos, dice Morin, si nos religamos, si inventamos una nueva religión. ¿Qué propuesta hace él? Hacer una religión a partir del miedo (como dice el refrán: el miedo guarda la viña). El miedo a morir antes de tiempo nos llevará a religarnos, a generar una fuerza interior en la sociedad que se oponga a esos poderes destructores de la Tierra, de la historia, y por lo tanto, aceleradores de la muerte de la historia y de la humanidad. Cuando leí esa parte del libro me sentí absolutamente provocado porque eso se decía desde Francia, en el centro mismo de la cultura cristiana, y pensé: ¡qué desafío!, ¿cómo es posible que el cristianismo no sea capaz de generar una religación, una fuerza interior que nos religue para luchar contra los poderes de la muerte, y tengamos que recurrir al miedo? Por eso escribí estas páginas del nº88 de CIJ en contestación a aquella obra, para hacernos pensar a los cristianos.

Para esta mística me parece fundamental la afirmación siguiente: sin fe no se puede cambiar el mundo, si no creemos que se puede cambiar, no lo cambiaremos. En segundo lugar, yo creo que el miedo es una energía solidaria, puede producir solidaridad, no voy a negar esto. ¡Bienvenidos los que quieran construir la solidaridad desde el miedo! Aunque no echen los demonios en nuestro nombre, en nombre de Jesús, si echan demonios son de los nuestros. A mí me parece una energía poco potente, pero el que no tenga más que miedo y quiera globalizar la solidaridad es de mi equipo. Es una energía poco potente pero bienvenida sea. Os voy a poner un ejemplo de esta energía solidaria: durante algunos meses, todas las semanas en *El País* había un anuncio de *Adena* cuya imagen era un personaje importante de la cultura (Antonio Gala, Concha Velasco, ...) con unas letras que ponía: yo soy un egoísta. Y explicaba cómo por egoísmo quería guardar la naturaleza. Detrás del miedo no hay más que egoísmo, porque el miedo nace de la necesidad de guardar la propia viña.

2.2. La mística del cristianismo vivo

¿Qué es lo que yo creo en relación con cristianismo? A mí me parece que la mística del cristianismo vivo (que no es lo mismo que un cristianismo vivido sociológicamente), que se regenera en cada época histórica, es la mística que nace de la confianza en un amor incondicional, que es Dios. Esta cuestión me parece fundamental para poder ser cristiano. Uno es cristiano porque con temor y temblor es capaz de confesar que confía que su vida, la existencia de toda la humanidad y la historia toda, está en buenas manos, en las manos de un amor incondicional al que llamamos Padre. Y desde ahí, desde esa experiencia radical, experiencia a la que vamos accediendo, vamos creciendo en ella... Desde ahí brota un talante de confianza, uno vive desde la confianza y no desde el temor. Para mí ésta es la cuestión clave en la mística cristiana. Cuando uno repasa los evangelios se da cuenta de las muchas veces que Jesús dice: no tengáis miedo. Por eso

me parece que para el cristiano, para vivir el cristianismo, hace falta introducirse en esa experiencia, hace falta crear condiciones para esa mística que Metz ha llamado mística de ojos abiertos, que nos va a permitir ver la realidad, y no una mística de ojos cerrados o místicas siderales que nos llevan más allá de las estrellas, a una zona de meteosat, donde uno está cómodo aunque vea todas las turbulencias por debajo, pero que no le afectan porque está por encima de ellas. Eso es lo que a veces buscamos en la oración: “es que yo hago oración y me pacifica mucho”. “Pues oiga, a mí me enfada mucho hacer oración, porque me hace ver la realidad como es y me indigna mucho más la realidad”. Por ejemplo, uno cuando mira la realidad desde Dios dice: “la realidad está mal pero tengo paz interior”. “Pues yo no, yo cada vez que veo la realidad desde Dios me crece la indignación, porque Dios cuando la mira está indignado, que quede claro”. Dios es benevolente, pero no una especie de abuelo bonachón que mira desde arriba y dice: ¡qué trastos son estos hijos míos! Esa mística de los ojos abiertos nos hace ver la realidad como la ve Dios, pero al mismo tiempo nos hace vivir desde la confianza. Y solamente desde la confianza es posible algo, que a mí me parece clave, que es una solidaridad vicaria. ¿A qué llamo una solidaridad vicaria? Llamo solidaridad vicaria a todo lo contrario a una solidaridad sin consecuencias, que es la que practicamos. Es una solidaridad que nos lleva a dar algo de lo nuestro, algo de nuestra vida, a favor de los demás. Aquello que dice Jesús: el que pierde su vida la gana, o el dar la vida por los demás... no puede ser un imperativo categórico, no puede nacer de un imperativo moral, porque no es una nueva ley más bella, estéticamente más estupenda, o una ley que cuando uno es joven que le parece que es estupendo, porque entre otras cosas, no cree que la dará del todo, y cuando uno es viejo, como yo, dice: ¿qué voy a dar si ya no me queda nada? Eso no puede ser una ley; tiene que nacer de la confianza, una confianza radical que me lleva a vivir desde el convencimiento de que cuando entrego mi vida no la pierdo. Quien tiene miedo siempre se cierra sobre sí. Desde el miedo no se ama, a lo sumo se agarra y suele ahogar al que viene a salvarlo. Solamente se ama, se abraza, desde la confianza. San Agustín describió el pecado de una manera que luego Lutero rescató: un hombre pecador era un hombre encorvado sobre sí mismo, un hombre que había hecho de su propio ombligo el centro de la historia y de su existencia. Uno solo se encorva sobre sí mismo cuando tiene miedo. El miedo y el egoísmo están íntimamente relacionados. Por lo tanto, no se puede ser solidarios vicarialmente, dando algo de nuestra vida por los demás y por los pobres para construir una sociedad solidaria y globalizada, sin esa mística. Yo creo que la mística cristiana, esa mística de la confianza, da fuerza y poder para esa entrega, para ese luchar por una vida digna.

3. PRÁCTICAS CONCRETAS

3.1. Estilos solidarios de vida

Es necesario hablar de los estilos solidarios de vida. No será posible solidarizar la globalización o globalizar la solidaridad-fraternidad, si los ciudadanos del primer mundo

no nos planteamos a nivel personal el tema de nuestros estilos de vida; por lo tanto, sin ética personal no es posible. No es posible luchar por la causa de los pobres sin participar del destino de los pobres. Cuando se quiere luchar por los intereses de los pobres sin participar de su destino, se acaba veraneando en Marbella. ¿Cómo se puede luchar por la causa de los pobres sin querer participar de su destino? Eso es pura ideología. Y participar de su destino es compartir su estilo de vida, y cuando se comparte su estilo de vida no se comparte nuestro pan, sino su hambre. El estilo de vida solidario hay que ensayarlo; pero luego vendrán los problemas, el día que tengáis que trabajar, tengáis que pagar letras... Es lo que a mí me pasa en mi comunidad. Cuando la gente con quienes comparto comunidad tenían 20 años eran mucho más solidarios en su estilo de vida que ahora, porque la exigencia del estilo solidario de vida era una exigencia para sus padres: eran unos burguesazos. Pero ahora, los mismos a los que yo les oí con 20 años: “es que mi viejo es un burgués...” dicen: “es que tengo letras, es que tengo que ahorrar para mandar al niño cuando sea mayor a Estados Unidos a que aprenda inglés, es que es natural la segunda vivienda...”. A todos nos pasa. Estilos solidarios de vida, es ésta una cuestión sumamente importante. Veréis como naturalizáis lo que son vuestros privilegios. ¿Y qué es naturalizar? Alguno me suele decir: “he comprado un coche, como es natural a mi edad...” Natural será aquí, en este barrio, porque en la aldea global, no. Hay gente que tiene que andar kilómetros para coger agua con los niños encima, a tu edad, que no llegan.

3.2. La coalición con las víctimas

Las víctimas tienen organizaciones y nosotros tenemos que intentar coaligarnos con esas organizaciones que presionan, que luchan en lugares concretos. Tenemos que saber que son ellos los que marcan la agenda de la acción. Tenemos que ser capaces de multiplicar los escenarios y los sujetos de la solidaridad, pero sobre todo, los escenarios. Los escenarios de la solidaridad no son solamente las ONGDs, o la política, sino también la educación, la red educativa que, por ejemplo, tiene la Iglesia desde la universidad hasta el jardín de infancia. Las facultades de economía que tiene la Iglesia católica en España, ¿qué preparan? ¿economistas solidarios capaces de trabajar a sueldo de pedagogos por una economía alternativa o profesionales magníficos para sustituir a los ejecutivos actuales y fortalecer el sistema? ¿Qué preparan? Ésta es la evaluación que tienen que hacer la Universidad de Deusto, y los jesuitas de Madrid, y los del Opus.... y quienes tengan esas cosas. Cuando me dicen: aquí salen profesionales buenísimos; yo digo, sí, ¿para el BBVA? ¿Para eso ustedes han montado una institución, se han hecho célibes, obedientes y pobres? Aquí todos tenemos complicidades en esas cosas. El tema de la educación, de la economía, son ámbitos clave donde hay que trabajar. El que estudie economía tendrá que preguntarse al servicio de quién va a poner sus saberes. Me pueden decir: es que hay dificultad de trabajo; sí, pero es que hay que perder algo de la vida, y para eso hay que vivir desde un amor incondicional, desde la confianza.

3.3. La honda de David

La fuerza de la globalización en una determinada dirección es Goliat y nosotros somos David. Apostar por David cuando le ha pegado con la piedra en la frente a Goliat y ha caído muerto es muy fácil. Lo complicado es apostar por David cuando va con la honda, porque lo que no cuenta la Sagrada Escritura es la cantidad de pedradas que le echaron otros y nunca le pegaron. Se trata de apostar por David antes del festejo; por la fuerza de lo débil hay que apostar antes. A mí me parece que es absolutamente necesario el que las organizaciones débiles, pequeñas, nos enredemos entre nosotras mismas para hacer una honda. Un pelo largo de una mujer por sí mismo no es un instrumento de defensa, pero si se hace una trenza con todos los pelos largos, que no te pille cerca porque como te dé ... verás la fuerza que tiene. Yo creo que la imagen de las organizaciones enredadas es lo que nos puede permitir tener en nuestra mano, y sobre todo les puede permitir tener a los pobres, a las víctimas, una honda desde la que se puede lanzar una piedra que ojalá fuera certera y tumbase a Goliat

DIÁLOGO POSTERIOR CON EL PONENTE EN RESPUESTA A ALGUNAS PREGUNTAS PLANTEADAS EN LOS GRUPOS

* **Sobre lo del 11 de Septiembre...** Es un acto terrorista con muchas víctimas humanas, pero todos los días, con mucho menos estrépito, se producen sacrificios de pirámides humanas que caen a la muerte y al exterminio como consecuencia de la injusticia, de la intolerancia, de la miseria del mundo... para Dios valen lo mismo los ciudadanos del Chad que los de Estados Unidos. En cuanto al fundamentalismo religioso, decir que no es más que la reacción premoderna de unas culturas, que no son las occidentales, que se han visto colonizadas e invadidas por el mundo occidental, y por lo tanto, luego reaccionan patológicamente, enfermizamente y recurren a la religión como fuerza religadora para luchar contra eso, y para luchar de una manera inhumana. La gente

no es fundamentalista porque sí, porque le sale; no lucha contra Occidente sin más, sino que algo pasa en Occidente. Un jesuita de Sri Lanka llamado Aloisius Pieris dice que la universalización que hay en nuestro mundo, la globalización cultural de nuestro mundo, es la Coca Cola; y él habla de la cocacolonización. A mí siempre me ha llamado la atención cuando estuve a 4000 metros sobre el nivel del mar que a esa altura, además de los autóctonos, únicamente te encuentras monjas y Coca Cola. Yo veía allí a los quechuas que cargaban con unas baterías de coche, les pregunté y me dijeron: “es para la televisión”. Por lo tanto, allí arriba veían los telefilmes americanos, lo que es de una agresión cultural, difícilmente comprensible para nosotros si no se está allí; para que luego la UNESCO publique un informe sobre la riqueza de la diversidad cultural. No me cabe la menor duda que la construcción de un mundo en paz pasa por la desoccidentalización del mundo. Todo lo del 11 de Septiembre hay que enmarcarlo en esta cuestión. Lo ocurrido el 11 de Septiembre es un claro ejemplo de quién es el emperador y qué es el imperio. La consecuencia de esto en el futuro es que la seguridad va a primar sobre la libertad; la seguridad va a trabajar a favor de los intereses espúeos de la globalización.

* **Sobre el tema de las resistencias de ocupaciones de tierras...** Me parece que esas señales de esos movimientos populares que se enfrentan a la globalización (son parte de la honda de David) nos aportan la capacidad de tener esperanza, porque el último truco de los del Norte es decir que ya no hay que tener esperanza. Pero es un truco que tenemos los del Norte, porque podemos vivir sin esperanza; pero si a los pobres les quitamos la esperanza ya no les queda nada. No se pueden permitir el lujo de vivir sin esperanza, y esos movimientos generan en el mundo, encienden en el mundo, la mecha de la esperanza. A mí me parece que la gente de mi generación que no quiera ser muy ciega estará descubriendo con sorpresa, cómo en los comienzos del siglo XXI se empiezan a producir movimientos mundiales en favor de un nuevo orden social, que creíamos que estaban enterrados para siempre con la crisis de la izquierda ...; pues vuelven a aparecer. Evidentemente, esos movimientos tendrán contaminación, no hay ningún movimiento social que no lo tenga, se equivocarán en cuestiones, y además, tendrán muy mala propaganda por parte de quienes quieren mantener el sistema a costa de cualquier cosa. A mí me parece que los movimientos sociales que en este momento se están produciendo en el mundo, y alguno de los cuales nos llegan a través de los medios de comunicación, entre otras cosas con versiones interesadas en relación con los conflictos sociales que se pueden organizar en las plataformas antiglobalizadoras cuando se reúnen en una ciudad. Esos movimientos indican que en el interior de este mundo y de esta globalización, que parece que todo lo uniformiza y que todo consigue pararlo, pues no es así. Hay gente que todavía intenta ponerse de pie y luchar para conseguir una sociedad globalizada, pero globalizada de un modo humano y fraterno. Puesto que se comentaba en la pregunta la palabra “resistencia” me gustaría recordar un libro de Dietrich Bonhoeffer titulado *Resistencia y sumisión*. Bonhoeffer era un pastor evangélico que murió en la cárcel por haber participado en un complot contra Hitler, y es un hombre que, además desde su testimonio personal, ha influido muchísimo, aunque no era un

teólogo profesional, en la teología de la segunda mitad del siglo XX. En la obra *Resistencia y sumisión* se recogen las cartas que él escribió desde su cautividad; libro magnífico que recomiendo. A mí me gusta ese término de “resistencia y sumisión” porque creo que las condiciones históricas en las que vivimos son condiciones en las que hay que someterse a las condiciones adversas para la solidaridad, la justicia... y resistir a la desesperanza. Tenemos que saber que vivimos en tiempo de exilio, de cautiverio y hay que organizarse para salir; igual esto es lento y va para largo, pero hay que organizar la salida. Los textos que leemos en el Adviento y nos hablan de esperanza están todos escritos en el exilio y cautiverio. Me parece fundamental para la mística cristiana recordar que Dios acompaña a sus hijos en el cautiverio, no es que está fuera, sino que está en el cautiverio, y ahí por tanto hace compañía.

*** Sobre la trenza (la unión de pequeñas organizaciones para coger fuerza)...** Primero, hay coordinadoras de ONGDs a nivel del estado español, de comunidades autónomas... Segundo, hay coordinación de esas coordinadoras con las contrapartes en los lugares de trabajo, en el tercer mundo... A mí me parece que hay que establecer coordinación y hay que enredarse con los movimientos sociales que hay: pacifistas, de liberación de las mujeres, indígenas... Hay una serie de movimientos sociales, que son los nuevos sujetos de la transformación social o de la solidaridad, que tenemos que saber reconocer y detectar para enredarnos con ellos. A mí me parece bien que también nos enredemos entre grupos cristianos porque, entre otras cosas, también hay que transformar la Iglesia, hay que reformar la Iglesia evangélicamente. Los cristianos no podemos intentar transformar el mundo sin transformar la Iglesia, porque la Iglesia debería ser una anticipación del futuro que queremos para la humanidad, y en ese sentido, en la Iglesia hay muchas cosas por hacer. Por eso me parece bien que nos enredemos entre nosotros, pero teniendo presente el espíritu de Juan Bautista: es necesario que él crezca y yo disminuya. Lo importante es que crezcan las organizaciones sociales en la sociedad civil, que la sociedad civil sea más solidaria... y que nosotros cumplamos con la función de fermento, sal... Somos pequeños grupos que tenemos que funcionar como pequeñas embarcaciones que tratamos de intervenir en la realidad social. Yo creo que el momento presente es más el tiempo de las zodiac de Greenpeace que de los trasatlánticos o de los portaaviones. En el mundo cristiano y en la Iglesia siempre que se han construido portaaviones han encallado; para hacer girar eso, para cuando da la vuelta han pasado tres o cuatro siglos y ya no son contemporáneos. Esas organizaciones tan grandes, cuando se dan cuenta que tienen que virar y empiezan a virar, es tarde, y cuando empiezan a virar y ya han virado se les han pasado dos siglos, por lo tanto, ya no son contemporáneos y tienen que volver a plantearse las cosas. Por eso, hay que usar las zodiac, ya que son mucho más rápidas. Las organizaciones deberíamos ser como esa zodiac de Greenpeace que va contra los grandes trasatlánticos petroleros, rápidas de movimiento, con gran capacidad de intervención. No hay que recurrir al teniente coronel, pedir un permiso en Madrid para poder sacar un barco en Vigo... el tema de la burocracia, que en la Iglesia pasa algo parecido a eso.

*** Sobre la búsqueda de Dios...** A Dios siempre se le busca cuando uno es creyente y sólo se encuentran sus espaldas; la cita con el Dios de espaldas. En el momento presente es necesario crear condiciones para hacer experiencia de Dios. El tema de la experiencia de Dios, el tema de la mística, es más necesario en la medida que se quiera vivir el cristianismo más en la frontera, más en la intemperie, más en el desierto, más en los lugares de la marginación... Yo me he rebelado muchísimas veces cuando se nos ha querido achacar a los cristianos sociales o a los teólogos políticos, el que no tenemos mística. Igual no la tenemos, pero si no la tenemos, la teología se nos convertirá en papel mojado, y el cristianismo social desaparecerá. Sin mística no es posible estar en el ojo del huracán; sin experiencia del Dios de la vida no es posible estar ahí. El Dios de la vida no nos transporta al país de Alicia y las maravillas, donde se celebraba el no cumpleaños, sino que nos transporta justamente al lugar de los dolores del mundo, de la historia. Hay que buscar medios, métodos y tiempos de calidad para hacer experiencia religiosa, para lo cual, entre otras cosas, hay que hacer oración (que no es lo mismo que hacer rezos). Orar es dejarse mirar por Dios en los ojos (en la mirada) de los pobres cuando uno mira la realidad. Y cuando uno mira la realidad desde los ojos de los pobres, y desde esos ojos se ve envuelto por la mirada de Dios, en esa realidad encuentra a Dios, unas veces en esas señales que he comentado antes (como esa flor que nace en pleno invierno, o el hecho de que vosotros estéis reunidos en Agurain en un puente en vez de ir a esquiar (aunque igual dentro de diez años estáis todos aburguesados)); cuando yo vengo aquí, veo que no soy el último de Filipinas, sino que hay otros últimos de Filipinas. Esto es una señal débil, frágil, sometida a las incertidumbres del futuro... También hay que saber orarle a Dios gritando de los dolores de la historia, a Dios sufriendo, quejándose... “Tuve hambre y me disteis de comer...”, antes que una exigencia ética es una experiencia mística. Ver a Dios en el hambriento. Saber que cuando uno da de comer al hambriento es Dios quien te da a ti de comer, es Él quien te alimenta porque cuando acoges al forastero es Dios quien te acoge a ti.

*** ¿Qué exigencias tiene esta mística para nosotros?** Esta mística implica entrañas de misericordia, como Jesús. Lo que caracteriza la mística de Jesús son sus entrañas de misericordia. Jesús es libre, pero para tener entrañas de misericordia y, por tanto, lo que caracteriza esa mística de los ojos abiertos es que nos hace salir de nuestra apatía, que es la gran enfermedad cultural; sin embargo, la pasión y la compasión es la única manera cristiana de implicarse en la realidad. La única manera de ver la realidad con objetividad es verla apasionadamente, porque no hay conocimiento sin interés, y lo que uno tiene que preguntarse es cuál es el interés adecuado para captar la realidad como es; dejarse afectar por el sufrimiento del otro es fuente de conocimiento. Cuando uno se deja afectar por el sufrimiento de los otros, de los que no son de los míos, conoce de distinta manera la realidad, de una manera más ajustada a la realidad misma y esa mística lleva a eso, y se alimenta de eso. Uno descubre a Dios en esa experiencia de dejarse afectar por el dolor del otro y, descubrir a Dios le lleva a mayor implicación con los

otros, que es las entrañas de misericordia; pero ya no es simplemente una simple exigencia ética sino una experiencia mística, que es algo para el pueblo llano y no para San Juan de la Cruz. Mística es experiencia de fe.

*** Sobre las condiciones para acceder a la experiencia de Dios...** Lo primero que tenemos que aceptar, reconocer y descubrir es que la experiencia de Dios sólo se tiene en, con y bajo experiencias humanas, y no al margen de las experiencias humanas. Hace falta que esas experiencias sean profundas. Uno de los problemas que tenemos en el momento actual no es que no tengamos experiencias humanas, sino que éstas son excesivamente superficiales, vivimos en una cultura muy superficial, una cultura capaz de profundizar durante horas en la superficie pero incapacidad de bucear por la cantidad de corcho que llevamos). No es exactamente igual experiencia que emoción; a veces cuando uno es joven dice: “he tenido una experiencia magnífica”, y lo que ha tenido es una emoción pero no sabe de qué. Uno puede tener emoción o sensación de calor y puede decir que ha tenido la experiencia de que le da el sol, y lo que ha tenido es una experiencia de fiebre, que es distinto. Hay que hacer experiencias de profundidad, esas experiencias de Dios están vehiculadas en la experiencia cristiana del amor, entrega, solidaridad, donación... El acceso a la experiencia de Dios sigue el proceso de lo que yo he llamado “historias intempestivas de solidaridad”: en las historias intempestivas de solidaridad uno puede escuchar, barruntar rumores del Dios de vida. Y en un grupo cristiano el grupo nos tiene que ayudar a identificar dentro de tantas palabras, ruido, griterío y rumores, cuáles son los del Dios de vida. Hace falta profundidad en la vida, hacen falta experiencias de amor, de solidaridad, hace falta un grupo que me ayude a interpretar, hace falta intentar seguir a Jesús, confrontarse con la Palabra... Y hace falta tiempo de calidad para hacer esas cosas. Una de las cosas que nos pasa a los cristianos, incluidos curas y frailes, es que solemos dedicar a la oración los tiempos menos valiosos. Los momentos donde uno está con mayor plenitud se dedica a trabajar. Solemos decir que llegamos “cansados” a la oración... Tiempo de calidad; si uno no dedica tiempo de calidad a la oración, a la toma de conciencia de que Dios va conmigo, de que Dios es compañero, es muy difícil. Para captar a Dios necesitamos un tiempo de la misma calidad que para captar las cuestiones más complicadas de informática, economía, teología... Dios no es lo obvio, a Dios siempre le captamos como Aquel que se nos escapa, por lo que tenemos que dedicarle un tiempo de calidad. Tenéis que buscar vuestros propios espacios y creároslos. Lo que digo es que sin dedicar tiempo de calidad es difícil. Hacer oración es ponerse ante el Señor por si pasa algo; no siempre pasa, pero si uno no se pone, si uno no dedica tiempo no hay nada que rascar.

*** Sobre la relación entre el pecado estructural y el realismo (el trabajar en Coca Cola etc)...** Yo no voy a decir a una persona que no puede trabajar en la Coca Cola, entre otras cosas porque el mercado de trabajo anda escaso y uno trabaja en lo que puede, y además porque si no uno no podría salir de casa (es la Coca Cola, es la leche que coges en el frigo, es la margarina, el café... cuyos precios los ha decidido

Estados Unidos), lo que pasa es que hay que ser conscientes de lo que pasa. En el mundo hay una población inmensa de ciudadanos y ciudadanas que viven con un dólar. Hay que decir que todos nosotros nada más levantarnos ya hemos gastado un dólar, y cuando salgo a la calle he gastado dólares a punta y pala (he encendido la radio, el calentador, el café, las tostadas, el zumo de naranja, el uso del lavaplatos, la ducha...; sin contar el periódico, ya me he pasado). ¿Qué hago? ¿No me ducho? No, pero soy consciente, lo que significa que sólo puedo legitimar en parte lo que hago, si lucho para que las cosas cambien; y si lucho, aunque en esa lucha un día resulte que porque he luchado no pueda encender la luz, o tomarme las tostadas... Yo puedo trabajar en la Coca Cola, o en la caja de ahorros... pero lo que no podré hacer es de mi lugar de trabajo un sitio exclusivo donde yo voy, gano la pela y luego me voy. En la cadena de trabajo yo soy un fiel ejecutivo al servicio de los intereses de los que mandan y luego de 7 a 9 en una ONG soy solidario. Me tendré que preguntar hasta qué punto de 7 a 9 hago solidaridad como compensación, que es una especie de truco del almendruco o para los que veáis películas de romanos en las que primero Nerón daba fuego a Roma y luego lloraba echando las lágrimas en un lagrimero. Tenemos ese peligro de que primero damos fuego al mundo y luego damos dinero para el DOMUND, y me quedo con la conciencia tranquila. Yo tengo que luchar en otro lado; si estoy en la Coca Cola seguro que hay problemas sociales (contratos de trabajo basura...). Claro que hay que hacerlo con realismo. ¿Pero qué quiere decir con realismo? Realismo no significa decir que no hay nada que hacer, sino decir que hay algo que hacer aunque sólo se pueda avanzar un milímetro. La palabra realismo es muy importante cuando viene de realidad, pero es una palabra que me da miedo porque la solemos utilizar como una coartada. Cuando alguien me dice que hay que ser realistas, seguro que lo que quiere decir es que hay que ser del que gana. Se trata de todo lo contrario, de decir: porque soy realista creo que esta realidad puede dar más de sí, y aunque sea un milímetro yo voy a trabajar para que dé de sí un milímetro. Lo que yo no quiero ser es ingenuo, creer que el mundo va a cambiar de la noche a la mañana; yo he dicho antes que no soy optimista desde el punto de vista histórico, pero quiero ser realista cuando digo que en esta historia hay posibilidades de que esto sea de distinta manera, que puede avanzar en dirección de la solidaridad, que se puede mejorar. Realismo es saber que estoy luchando contra poderes, contra fuerzas que tienen mucho poder, y que me van a vencer, y que seguramente me van a despreciar y que me va a costar caro. Hay que ser honrados y morales, porque ser ingenuo es una inmoralidad; ser ingenuo según el evangelio de Juan es ser ciego, y la ceguera es pecado. Ser ingenuo es que no ves pudiendo ver, luego eres ciego, luego eres responsable, luego es pecado, luego eres cómplice. Todo eso hay que saberlo, hay que organizarse, no hay que ir ingenuamente porque nos van a manipular. No basta con los buenos sentimientos, hay que organizarse, utilizar mediaciones, hay que utilizar las herramientas que tenemos (imperfectas, pero son las que tenemos). Y conviene saber que esto va poco a poco hacia delante.

* **Sobre las grietas de este sistema...** Este sistema tiene grietas, tiene algunas contradicciones, de vez en cuando se colapsa, tiene problemas... Hay grietas porque es

absolutamente incapaz de redistribuir. Es su gran fisura: no sabe redistribuir. ¿Qué ocurre? Al final, genera en el sistema mismo una serie de personas y de grupos y de minorías culturales, que son mayorías humanas, tan agraviadas, que al final tienes que organizar un sistema de defensa con el ejército. La gran amenaza del Norte son los pobres, que luego podrán adquirir la figura de fundamentalistas islámicos, terroristas... Eso afecta a la propia seguridad de los ciudadanos del interior del sistema; en nuestras sociedades hay cada vez más policías. Hace años no había policía privada. ¿Por qué tanta policía privada? ¿Qué es lo que está defendiendo? La seguridad. Todas esas fisuras son donde hay que estar porque es donde hay que crear una nueva conciencia ciudadana donde colocamos esos resortes antes comentados: el miedo... (los que por miedo quieren cambiar el sistema van conmigo); quien no va a estar contra nosotros está con nosotros, que decía Jesús. Este sistema en el mundo, en el fondo, es insostenible; hay demasiada miseria. En el Norte la pobreza de los países árabes está controlada, sobre todo porque es un número minoritario y porque en época de vacas gordas se puede dar dinero, dar subvenciones sociales, que desactivan la conflictividad social. Pero a nivel mundial yo no veo tan claro que la conflictividad social vaya a desaparecer. Ahí están las fisuras, y ahí es donde hay que estar como se pueda.

* **Sobre la cuestión de la educación...** A mí me parece que los problemas políticos del mundo hoy hay que atajarlos en el campo de lo pre-político. El gran debate hoy es el debate cultural. Nosotros vivimos en sociedades de extremo centro, porque lo que se ha conseguido en los países ricos es convertir a la inmensa mayoría de la población en una clase media. La clase alta es pequeña, y luego hay una gran clase media, donde hay diferencias, pero hay una inmensa mayoría de la población que tiene acceso a los estudios, a la universidad, a una segunda vivienda... a un montón de cosas. Por esa razón han hecho crisis los partidos de izquierdas, y hasta los que eran de izquierdas quieren buscar el centro (centro sociológico). Toda la sociedad democrática europea ha girado hacia el centro sociológico porque la realidad social ha cambiado, y ha cambiado porque no ha habido más remedio que repartir con la clase trabajadora los beneficios del sistema. Por lo tanto, la clase trabajadora no tiene que perder únicamente sus cadenas, como decía Carlos Marx, sino que mucha gente de la clase trabajadora tendría que perder la segunda vivienda en Salamanca, o en Zamora. Todo eso ha hecho que culturalmente seamos sociedades apáticas, insensibles al dolor del otro, egoístas, insolidarias (a lo sumo con la solidaridad del bonsái manzano, que no da ni manzanas ni sombra, es una solidaridad que sirve para adornar). Además de apáticos somos desmemoriados; esto es muy importante porque la tradición cristiana vive de la memoria, hace todos los días memoria de una víctima de la historia que fue Jesús de Nazaret. Celebrar la eucaristía es hacer memoria de alguien que murió víctima de la injusticia del mundo, alguien que murió antes de tiempo. Hay que educar para la memoria de las víctimas del sistema; educar para recordar que hay gente que hay gente marginada, violentada... que muere antes de tiempo por mantener nuestro modelo de vida, a causa del modelo de vida que nosotros mantenemos. Mientras en el Norte nos morimos de colesterol y gastamos muchísimo dinero para resolver la celulitis, a cuatro horas de avión

la gente se muere de hambre. Educar para la memoria; nosotros hemos celebrado hace un par de años los 50 años de la declaración de los Derechos Humanos. Pues que quede claro que los derechos no son humanos, sino que son derechos de ciudadanos: si no tienes ciudadanía no tienes derechos (si no es así preguntadles a los de las pateras). Educar para recordar que los Estados son excluyentes, todos; y cuando algunos vascos quieren hacer algunos estados nuevos, también. Educar para la compasión, para dejarse afectar por el dolor ajeno, para la solidaridad, para soldar las heridas de la sociedad del mundo actual, para suturar las penas abiertas de la humanidad. Ésa es nuestra opción; y ésta es una opción prioritaria en la educación cristiana. Lo que identifica radicalmente a un hombre o una mujer con Jesús de Nazaret es que vio alguien que pasaba hambre y le dio de comer. Eso le hace hijo en el Hijo. Si además de eso tiene fe, se sentirá muy gratificado porque la fe, yo creo, da felicidad, hace que la vida cunda más. Desde ese criterio deberíamos revisar el sistema educativo. Tenemos una gran responsabilidad quienes nos dedicamos a esas cosas de educar (otra cosa es que nos salga, porque es más fácil enseñar ordenadores que solidaridad).

*** ¿Cómo promocionar, cómo ayudar a crecer en el sistema de vida, o en el modelo de vida o en la capacidad adquisitiva de los países pobres sin que caigan en el consumismo?** Eso es muy difícil cuando nosotros estamos metidos de lleno en el consumismo. No se puede pretender que no sean consumistas únicamente los salvadoreños, o los del Chad; para eso tenemos que dejar nosotros de ser consumistas. El modelo de civilización que nosotros ofertamos constantemente es el modelo noratlántico (básicamente el norteamericano, porque nosotros cada vez más nos parecemos a los norteamericanos, incluso acabamos comiendo tan mal como ellos). Eso no es posible si nosotros no vamos primero contra nuestro consumismo, y por lo tanto luchamos contra un modelo diferente de desarrollo. Eso del desarrollo sostenible no es un mensaje que hay que dirigir únicamente a los países pobres, sino un mensaje que tenemos que dirigirnos fundamentalmente los países ricos. Nuestro nivel de consumo hace insostenible el mundo. ¡A veces queremos que los países pobres crezcan pero sin caer en lo nuestro! ¡Pues renunciemos nosotros a lo nuestro! Algunos dicen: “nosotros no queremos que caigan en la deshumanización del consumismo...”; hay una labor interna. Decía antes que para un cristiano no es posible transformar el mundo sin luchar por reformar la Iglesia; aquí ocurre lo mismo, porque quienes trabajan en una ONG con proyectos en el Sur tienen que tener programas para el Norte. ¿Por qué? Porque tenemos un problema fundamental en el Norte relacionado con la solidaridad, los derechos humanos, la sensibilidad para el desarrollo. Siempre habrá un Sur pobre; no es universalizable nuestro modelo por lo que tenemos que buscar otro modelo civilizatorio, aquello que Ellacuría llamaba la civilización de la pobreza o que Juan Pablo II llama la civilización del trabajo. Tenemos que ir a otro modelo, por eso el problema es cultural. No solamente hay que predicar que se puede vivir de otra manera, sino que hay que dar trigo. Los cristianos deberíamos mostrar, no solamente que es posible vivir de otra manera, sino que hay otra manera de vivir y que esa manera de vivir es capaz de dar

felicidad. Es este uno de nuestros grandes retos. Es posible vivir de otra manera y que esa manera sea una manera buena, aunque no sea una buena vida (que no es lo mismo). Ese vivir de otra manera tiene que dar felicidad; no se puede hacer ninguna propuesta hoy de justicia y de solidaridad que no esté también vinculada al tema de la felicidad. Pero la felicidad entendida de otra manera, no únicamente como sujetos que consumimos, como rumiantes (cita de una obra de una escritora argelina: los occidentales sólo consumen, son como rumiantes; ser hombre es ser rumiante).

* **En cuanto al Dios del AT...** Es un Dios enfrentado a los ídolos, que en aquella época era el poder, eran los ricos... El Dios del AT es un Dios que a lo largo de cientos de años va purificando su imagen hasta convertirse en el Dios de la misericordia, el Dios que está a favor de los pobres... (tradicción profética). Ésa es una tradición que ha recogido Jesús de Nazaret y que ha radicalizado, pero Jesús nunca ha renegado del Dios del AT sino que ha recogido la tradición más profética de ese Dios y la ha radicalizado convirtiendo ese Dios de la misericordia en Padre, Padre del Reino y de la promesa para los pobres. Evidentemente, ése es un Dios siempre enfrentado a los ídolos. Jesús en su vida tuvo un problema teológico y como consecuencia de él murió en la cruz. A Jesús le liquidaron porque su Dios no era el Dios de las autoridades religiosas de Israel, y por lo tanto, a Jesús le acusaban de hacer lo que hacía en nombre de Belcebú. No le decían que no era razonable lo que hacía, sino que era el enviado del anti-dios. A mí me parece que esa historia, de otra manera evidentemente, porque no estamos en una sociedad teocrática, se vuelve a repetir en el siglo XXI: si uno quiere servir al Dios de Jesús se acaba enfrentando con el dios mercado, con el dios dinero, o con el dios nación... porque el Dios de Jesús es siempre un Dios de vida que está a favor de las víctimas porque lo son, simplemente porque lo son y nada más que porque lo son, porque son sus hijos víctimas. Servir al Dios de la vida, si le servimos bien, siempre nos lleva a confrontarnos con los ídolos, y en este caso con ese modo economicista, mercantilista de entender la globalización o la mundialización. Siempre nos vamos a encontrar enfrentados con él, y por esa razón globalizar la solidaridad tiene como contrapartida cargar con la cruz. La cruz siempre es una cruz histórica, una cruz que nos llega a los cristianos como a Jesús como consecuencia de su confrontación con los poderes del mundo, que son los poderes del pecado convertidos en la época de Jesús en estructura religiosa fundamentalmente, y en estructura cultural, estructura imperial, política... y en nuestro mundo en estructura económica.

Agurain, 8-XII-01